

28. Mayo 77
18940

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA LUCHA
DE LA CODICIA,

EPISODIO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

D. AUGUSTO E. MÁDAN Y GARCÍA.

18993

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.-40.-2.º

1877.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE MAYO DE 1876.

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
A Filadelfia.....	1	D. J. Estrañi.....	Todo.
Dos hijos.....	1	J. Fernz Bremon...	»
El ahorro.....	1	Cárlos Frontaura..	»
El Conde Patricio.....	1	F. Sanchez Castilla..	»
El doctor Escamilla.....	1	J. Moreno Liaño....	»
El gladiador de Rávena.....	1	J Echegaray.....	»
El matador de Vallecas.....	1	Manuel F. Vallejo..	»
En la misma moneda.....	1	José Jackson Veyan.	»
Falsos testimonios.....	1	J. Estrem. ^a y Cuenca.	»
Iris de paz.....	1	José Echegaray....	»
La Castanyada.....	1	E. Vidal.....	»
La lucha de la codicia.....	1	A. E. Mádan y García	»
Las sábanas del cura.....	1	Enrique Gaspar....	»
Lo diablo son las doras.....	1	E. Vidal.....	»
Ni se empieza ni se acaba.....	1	S. M. Granés.....	»
Nubes de verauo.....	1	Cárlos Trigo.....	»
Un quadró ó la barca de San Pere.....	1	E. Vidal.....	»
Por un telégrama.....	1	José Jackson Veyan..	»
Una casa de préstamos.....	1	José Jackson Veyan.	»
Un zapatero de viejo.....	1	Eugenio Rubi.....	»
La pau de casa.....	2	E. Vidal.....	»
La nodriza.....	2	Enrique Gaspar....	»
Nadie es profeta en su tierra.....	2	J. Moreno Liaño....	»
Por recoger una herencia.....	2	Gaspar Thous y Orts..	»
Como empieza y como acaba.....	3	J. Echegaray.....	r
El número tres.....	3	Miguc. Echegaray...	»
L'art de la bruixeria.....	3	E. Vidal.....	»
Ó locura ó santidad.....	3	J. Echegaray.....	»
Pepe Carranza.....	3	Cárlos Frontaura....	»
El fruto vedado.....	3	F. Sanchez de Castro.	»
Luchas de amor.....	3	M. Catalina.....	»
Madamas y Lechuguinos.....	3	R. Puente y Crañas..	»
Valiente noche de Reyes.....	3	M. Flores.....	»
Vanitas vanitatum.....	3	M. Echegaray.....	»
El ángel malo.....	4	Juan Belza.....	»

Madame G^{ra} (Augusto E.)
La Lucha de la Codicia Episcopa

En un acto serio

Madrid Imp José Rodríguez 1877
8^o milla y 1^o fol.

~~99-6~~

36-



LA LUCHA DE LA CODICIA.

88 / 6°

José Rodríguez

LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD

LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD

LA LUCHA DE LA CODICIA,

EPISODIO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. AUGUSTO E. MÁDAN Y GARCÍA.

Representado con aplauso en el Teatro de RIOJA de Sevilla el 27 de
Abril de 1873.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 19.
1877.

PERSONAJES.

ACTORES.

ISABEL.....	SRA. TOMÉ.
PEDRO.....	SR. DEL VALLE.
JULIAN.....	SR. REYES.
JUAN.....	SR. PEREZ.
EL SEÑOR CURA.....	SR. DIAZ.

La accion se supone en las cercanías de Granada.
Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria Lirico Dramática, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Reg. nº 228 lib.º 28

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el interior de una humilde cabaña, toscamente amueblada.—En el primer término de la derecha el hogar de campana.—Leña ardiendo en el hogar.—En el foro practicable de montañas.—Noche oscura y tempestuosa.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL, junto al hogar, en seguida PEDRO, cargado de un haz de leña.

ISABEL. No viene; estará escondido
en cueva de aquí lejana
ese cobarde, medroso
de la tempestad y el agua...

PEDRO. Muy buenas noches...

ISABEL. (Ap.) (Por fin
ya llegó.) (Con mal modo.) Buenas y santas!
Creí que nunca volvías...

PEDRO. No te extrañe mi tardanza.
La lluvia y el huracán
que aún entre los pinos brama,
del monte y de sus veredas
el paso dificultaban!

ISABEL. Eso no es verdad...

- PEDRO. Que no?
- ISABEL. Pretextos nunca te faltan.
- PEDRO. Jamás la verdad oculto.
- ISABEL. Con mentiras la disfrazas,
y aunque oscurecerla quieres
no consigues ocultarla.
- PEDRO. Como el sol por los cristales
sabes penetrar en mi alma,
que en tu amor embebecida
sus misterios te declara.
- ISABEL. (Irónica.) La lluvia, el soplar del viento
que los árboles desgaja,
que asusta al torpe reptil
y troncha las verdes matas
habrán traído á tus mientes...
- PEDRO. Mi lúgubre historia amarga.
Negra fué como esta noche
la noche de mi desgracia.
Pobre hijo mio!
- ISABEL. Bah, bah!
¿Otra vez tenemos lágrimas! (Con desden.)
- PEDRO. No te burles de estas gotas
con el corazón lloradas.
Son antiguas compañeras
quien mis desventuras calman.
Doce años van á cumplirse;
doce años cumplen mañana
de la ausencia de aquel hijo
en quien mi placer cifraba.
- ISABEL. Si tu hijo te abandonó
dió con ello pruebas claras
de que no te amaba mucho.
- PEDRO. Isabel, Isabel, calla!
Julian me quiso y me quiere!
El rey de los cielos ata
el cariño de los hijos
con amorosa lazada,
tan resistente, que nadie
es capaz de desatarla.
Yo no sé, no sé si vive
el hijo de mis entrañas.
Si vive, todos los días

desde tierras apartadas
sus recuerdos me enviará.
Si ha muerto, estará su alma
pidiendo á Dios por la mia
en la celeste morada.

ISABEL. Siendo tan grande su amor,
por qué abandonó su casa?

PEDRO. Puede llenar el vacío
de una madre una madrastra?
Aún sobre el lecho de muerte
vivía mi esposa casta...
¡la madre del hijo mio!
cuando esta pasion insana
de amor por tí... ya del pecho
los volcanes inflamaba!
Murió, y sin pasar siquiera
el tiempo que el luto marca,
ante Dios te hice mi esposa.
Viendo tu ambicion colmada
de ese tu rostro apartaste
la vil hipócrita máscara
de amor con que le cubrías...
y no hallé en tu pecho... nada!

ISABEL.

PEDRO.

Mientes!
Es verdad, hallé
la codicia que ocultabas
revuelta entre mil pasiones
repugnantes y nefandas!
Víctima de este cariño
—que aún el corazon me abrasa—
por satisfacer tus gustos
derroché mi hacienda honrada,
á mi hijo desheredando...
á Julian, á quien odiabas!
Lo advirtió y de aquí se fué.—
Y en premio justo á mi infamia
hoy me restan la miseria,
remordimientos que matan,
la ausencia del hijo mio,
este llanto que me escalda,
tu desamor y un pedazo
de pan que mi mano arranca

cortando leña enojosa
de la vecina montaña!

(Siéntase muy conmovido.)

ISABEL. (Ap.) (El instante es oportuno!)
(Alto.) Ya ves que escuché con calma.
Yo te quiero y te querría
mucho más... (Con calor fingido.)

PEDRO. Acaba, acaba!

ISABEL. Si el lugar de esta miseria
lo ocupase la abundancia.
Vivimos en un desierto...
pero hay sendas transitadas
por marchantes, que de noche
á las altas horas pasan,
oro llevando en el cinto
y en cofrecillos alhajas.
Nadie escuchará sus voces...
si tú sabes...

PEDRO. Basta, basta.
Yo convertirme en ladron?
Yo manchar mi frente honrada?
Mas vale el pan del trabajo
que el banquete de la infamia!

ISABEL. Con la honradez no se vive
ni mi corazon se gana.
Qué vecino con tal noche
abandona la cabaña?
Solamente los marchantes...

PEDRO. Cuando ménos me pensaba
hallar con tal noche á nadie,
en la vereda cercana
encontréme al señor cura...

ISABEL. Sí?

PEDRO. Que el viático llevaba
yo no sé para qué enfermo.

ISABEL. Bien, eso...

PEDRO. Nunca se tapan
las huellas del crimen, nunca,
del Señor á las miradas.

ISABEL. Si los hombres no las ven...

PEDRO. Las ve la conciencia... y basta!
(No la deja hablar.)

- ISABEL. No me vences, es inútil.
(Venceré su repugnancia.)
(Llaman á la puerta.)
- PEDRO. Llamaron.
- ISABEL. Así parece.
- PEDRO. Debemos abrir.
- ISABEL. Bien, anda.
- PEDRO. Tal vez será el señor cura.
Vamos á abrir.
- VOZ. (Fuera.) Ah de casa!
- PEDRO. No es el cura.
- ISABEL. (Ap.) (Algún marchante.
El cielo me lo depara.)

ESCENA II.

DICHOS, JULIAN, en traje de licenciado de Cuba.

- JULIAN. Buenas noches.
- PEDRO. Así sean.
- JULIAN. Perdonad, soy forastero...
mal las veredas conozco...
la tempestad va en aumento.
Podríaís darme hospedaje
por esta noche?
- PEDRO. Sí puedo.
- JULIAN. Mil gracias. Vengo de Cuba.
- PEDRO. Se ve.
- JULIAN. Y me dirijo al pueblo
de mis padres.
- PEDRO. Aquí hay lumbre.
- JULIAN. Muchas gracias. Traigo objetos
de valor... y francamente
esos caminos desiertos...
- ISABEL. (Oh! qué placer.) Aquí somos
gente honrada.
- JULIAN. Así lo creo.
(Ap.) (Ya en sus ojos la codicia
brilló con todo su fuego. (Por Isabel.)
Siempre honradez en su frente. (Por Pedro.)
- PEDRO. Pobre es el alojamiento,
mas no faltan pan y vino.

(Á Isabel.) Vé á la cocina á traerlos.

ISABEL. Voy. (Y á madurar la idea...
Lograré mi pensamiento.) (Váase.)

ESCENA III.

PEDRO y JULIAN, junto al hogar, del cual cuida Pedro.

PEDRO. Vais á ver á vuestro padre?

JULIAN. Sí tal, y deploro el tiempo
que tardo en darle un abrazo.
¡Padre del alma! (Pedro llora.) ¿Qué es eso?
Estais llorando?

PEDRO. De envidia!

JULIAN. Teneis hijos?

PEDRO. Uno tengo
y está ausente.

JULIAN. Ya!

PEDRO. Es decir,
no sé si vive ó si ha muerto!

JULIAN. (Si supiera que soy yo!)

PEDRO. Pobre hijo mio!

JULIAN. (No debo
descubrirme hasta saber
la verdad.)

PEDRO. (Pobre!).

JULIAN. (Y yo siento
tales ganas de abrazarle!

Nada! Hasta saber si es cierto
su estado infeliz, los ímpetus
de mi corazon sujeto!)

PEDRO. Está usted cansado?

JULIAN. Mucho.

Estoy cansado y sediento.

ESCENA IV.

DICHOS é ISABEL.

ISABEL. No importa: á bien que en la mano
traigo excelente remedio.
Mire usted, pan y cecina

y unas copas de lo añejo.

(Lo deja todo sobre una mesita que hay junto al hogar.)

JULIAN.

Muchas gracias.

ISABEL.

Y una cama

tiene en aquel aposento.

PEDRO.

Harto pobre!

JULIAN.

Eso qué importa?

Tal cual sea la agradezco.

PEDRO.

Lo que le falte en bondad

lo suplirá el buen deseo.

ISABEL.

Francamente, siendo rico

como es usted, yo sospecho

que se ha de encontrar muy mal

en tan pobre alojamiento.

JULIAN.

Tengo costumbre de todo;

si hoy de amarguras en premio

traigo una fortuna grande

en billetes y oro, ahí dentro...

(Señala el saco de noche ó maleta con mucha intencion.)

vaya para cuando pobre

y sin pan, en otros tiempos

vagaba por esos mundos...

ISABEL.

(Oro y billetes... yo tiemblo

de codicia...)

JULIAN.

(Por desgracia

mis informes son bien ciertos.)

Cuán desgraciado es mi padre!

Yo lo salvaré!) Un momento

permítame usted entrar

en ese cuarto. (El de la derecha.)

PEDRO.

Mancebo,

está usted en su propia casa.

JULIAN.

Me caló la lluvia y yerto

me he quedado con el frio.

Voy á mudarme!

(Entra en la derecha, llevándose su cofrecillo.)

PEDRO.

Bien hecho.

ESCENA V.

PEDRO, ISABEL.

- ISABEL. Lo has oído? Una fortuna
en oro y billetes!
- PEDRO. Ciega
tu corazón la codicia!
- ISABEL. Hoy puede nuestra miseria
terminar. Ese tesoro
te asegura duradera
la paz que tanto ambicionas
y mi amor que tanto anhelas.
Quién conoce al forastero?
Quién cruza por esas sendas?
Qué testigos tendrá el crimen?
Con astucia y con cautela
de cadáveres y sangre
se pueden borrar las huellas.
- PEDRO. No me incites, Isabel,
á la infamia. Si supieras
cuál arde mi frente! Qué?
(Porque se ha oído fuera un silbido fuerte como el
que se usa entre bandidos.)
Dios de Dios! Qué seña es esa?
- ISABEL. Es Juan que silba!
- PEDRO. Qué escucho!
Juan! El corazón de hiena,
que solicita tu amor
en vista de mi pobreza.
Ese hombre te quieré.
- ISABEL. Sí.
- PEDRO. Ese hombre perverso intenta
arrebatar de mi honor
los girones que me quedan!
- ISABEL. Pero yo no le hago caso
y es bueno que lo agradezcas.
Alma grande, alma atrevida,
por lograr lo que desea,
es decir, mi amor, su mano
decidida, acometiera

hazañas hasta imposibles,
aventuradas empresas.

Pedro, pero yo te adoro...

Me asusta, sí, la miseria.

Sí te amo, del forastero

ragálame la riqueza.

PEDRO. No es posible! Otro silbido!

(Juan ha silbado segunda vez.)

Voy á abrir.

ISABEL. No abras la puerta.

PEDRO. No temo á los criminales,
temo al crimen. (Abre la puerta.)

ISABEL. Juan!

JUAN. Muy buenas!

ESCENA VI.

DICHOS y JUAN, personaje avieso y solapado.

JUAN. Me ha sorprendido la noche
al regresar de la sierra,
y ántes de llegar al pueblo
dije: pues daré una vuelta
por la choza de Isabel...
vamos, por si se ofreciera
cualquier cosa.

PEDRO. Muchas gracias.

JUAN. Traigo viandas en la cesta.
Mañana estará mal dia.
No podreis ir á la aldea
por comestibles, de modo
que os podeis quedar con ella.
(Ofreciéndoles la cesta.)

PEDRO. Yo lo agradezco; mas con
lo que sobre de la cena
podremos comer mañana.
(Pedro llena un vaso de vino.)

JUAN. (No me ha servido la treta.
Pues yo he de hablarla esta noche.)

PEDRO. Bébete este vino.

JUAN. Venga.

ISABEL. (Oh! si yo hablára con Juan

- dos minutos; si pudiera decirle lo que hay en casa...)
- JUAN. Es un gran vino, de veras.
- ISABEL. (Él no se irá sin hablarme.)
- JUAN. (Por la tapia de la huerta podré hablar con Isabel.)
- PEDRO. Juan, la tempestad arrecia, y si has de llegar al pueblo, aunque sabes las veredas...
- JUAN. Es muy cierto. Conque vaya, hasta mañana.
- ISABEL. No seas tan caro de ver.
- JUAN. Felices. (Á este viejo... la manera de librarme de él... Por fin habré de cumplir mi idea.) Hasta otro rato.
- ISABEL. Con Dios.
- JUAN. (Estaré en acecho ahí fuera.) (Váse; Pedro cierra la puerta.)

ESCENA VII.

ISABEL y PEDRO.

- PEDRO. (Otro afan! Otros desvelos!) (Sentado junto á la mesita.)
- ISABEL. (Todo con mi astucia es dable!)
- PEDRO. No, no hay dolor comparable al martirio de los celos.
- ISABEL. Lágrimas?
- PEDRO. Sí, de dolor; fuego mis párpados lloran; este llanto lo elaboran los volcanes de mi amor, encendidos por las penas terribles en que me anego. En lugar de sangre es fuego lo que corre por mis venas!
- ISABEL. Oh, si me amáras, dichoso horas tuvieras felices...

- PEDRO. Que no te quiero me dices
cuando muero de celoso!
Cuando sin hallar consuelos
mil dudas aquí residen? (En el corazon.)
Los grados de amor se miden
por la fuerza de los celos!
Si los míos grandes son,
si ves que de celos muero,
eso prueba que te quiero
con todo mi corazon!
El hombre de cuya herida
un raudal de sangre brota,
mientras le queda una gota
en las venas, tiene vida.
Tu amor encarnado aquí (En el corazon.)
donde su palacio tiene,
es la sangre que sostiene
la existencia que hay en mí.
Mas siento abierta una herida;
por ella la sangre brota...
al salir la última gota
de ese amor, se irá mi vida.
- ISABEL. Llorar es una sandez.
Puedo darte el paraíso,
mas para ello es preciso
que acabemos de una vez.
- PEDRO. Habla! habla con presteza;
dí lo que desees, todo.
- ISABEL. No puedo de ningún modo
transigir con la pobreza.
Me inspira un horror profundo,
no lo puedo remediar,
yo necesito brillar
entre el resplandor del mundo;
de ese mundo en que se goza,
no esta calma, esta quietud...
No cabe mi juventud
en los muros de esta choza.
- PEDRO. Mancha sórdida avaricia
tu bella naturaleza.
¡Qué lástima!
- ISABEL. Mi belleza

justifica mi codicia.
Me dió este rostro estimable,
que aun escucho encarecerlo
mil veces, para esconderlo
en cabaña miserable?

No, Pedro, necio sería,
y no tu labio se empeñe...

Lo dió para que lo enseñe
á la clara luz del dia.

Sí, Pedro, sí, fortaleza!
tu eres hombre sin valor...

Ahí hay tesoros... Mi amor
á cambio de esa riqueza!

(Desde este momento habla Isabel como para fasci-
nar á Pedro.)

Todo en nuestro bien se aduna,
la noche, la soledad,
esa negra oscuridad...

De tí pende la fortuna...

¡Los pobres son los que gimen!

PEDRO. No cedo, Isabel, no cedo.

ISABEL. Alma débil... Tienes miedo?

Quién ha de saber tu crimen?
Yo haré que tu astucia llegue
á cegar á un delator.

PEDRO. La pupila del Señor
no hay astucia que la ciegue!

ISABEL. Tendrás feliz existencia
y una fortuna envidiable.

PEDRO. No hay fortuna comparable
á la paz de la conciencia.

ISABEL. (Yo venceré en este asedio.)
Los crímenes se redimen...

Entre la pena y el crimen
pondremos el mar en medio.

PEDRO. Tu insensatez maravilla.
Porque arribe allende el mar

¡habré logrado dejar

La conciencia en esta orilla?

Vendría detrás de mí

mi memoria haciendo esclava!

La mano del crimen graba

con letras de fuego, aquí, (En el corazón.)
un horrible documento
con dos páginas de escrito;
va en el anverso el delito
y al dorso el remordimiento!
Voz que tenaz nos advierte
la pena que nos amaga,
fiera voz que no se apaga
ni en presencia de la muerte,
porque hasta los cielos va.
¿Qué importa, siendo esto así,
que el crimen se oculte aquí
si ha de descubrirse allá?

ISABEL. Robas el tesoro?

PEDRO. Yo?

ISABEL. En un hombre tal flaqueza.
Mi delirio es la riqueza...
Robas el tesoro?

PEDRO. No.

ISABEL. Pues basta, cesó mi afán.
Suplicar más no es cordura.
Tú me niegas la ventura?
Voy á pedírsela á Juan!

PEDRO. Calla, diablo tentador.

ISABEL. Á cambio de esa riqueza
le cederé con terneza
los tesoros de mi amor.

PEDRO. Mentira, no podrá ser...
Antes morirás.

(Hasta el final de la escena se habla á media voz.)

ISABEL. Cobarde,
hace de valor alarde
con una débil mujer!

PEDRO. No tu lengua me escarnezca.

ISABEL. Vas á hacer con ese afán
y el miedo, que adore á Juan,
y á tí...

PEDRO. Qué?

ISABEL. Que te aborrezca.

PEDRO. Qué dices? ¡Cielo divino!
Y si robo? (Con afán.)

ISABEL. (Con fingido entusiasmo.) Amor eterno!

- PEDRO. Entónces triunfe el infierno,
seré ladron y asesino!
- ISABEL. El huésped... (Mirando á la derecha.)
- PEDRO. Véte.
- ISABEL. Adelante! (Incitándole.)
- PEDRO. Triste es mi sino fatal!
- ISABEL. Aquí tienes el puñal. (Dándole uno.)
- PEDRO. Déjame solo un instante.

ESCENA VIII.

PEDRO y JULIAN.

- PEDRO. (Jugada está la partida.
Necio es que más se discuta.)
- JULIAN. Ya me he puesto ropa enjuta;
el aseó es media vida.
- PEDRO. (Tener calma me interesa.)
No cena usted...
- JULIAN. No señor,
si no me hace usté el favor
de acompañarme á la mesa.
- PEDRO. En ese caso me siento. (Lo hace.)
La cena es muy miserable.
- JULIAN. La hace buena tan amable
y honrado acompañamiento.
(Pónense á cenar.)
Más virtuosas las cabañas
que los alcázares son...
- PEDRO. Mucho. (En viendo la ocasion
lo sepulto en sus entrañas!)
(Acariciando el mango del puñal oculto.)
(Querer á Juan, qué maldad!
por una cuestion numérica!)
Conque usted viene de América,
rico y feliz?
- JULIAN. Es verdad,
mal que al insurrecto cuadre;
y oro traigo y honradez
para endulzar la vejez
de mi desgraciado padre.

- PEDRO. Es desgraciado?
JULIAN. Sí tal;
suerte ruda y enojosa
le ha deparado una esposa
miserable y criminal.
- PEDRO. Su madre de usted? (Apoyándolo.)
JULIAN. (Indignado.) Mi madre...
- PEDRO. Qué?
JULIAN. Fué su esposa primera.
Pues si mi madre viviera
cuán feliz fuera mi padre!
PEDRO. (En golfo de dudas lucho.)
JULIAN. Aquella vive en la gloria!
Le contaré á usted mi historia
en dos palabras.
- PEDRO. Escucho.
JULIAN. Mi padre, cuya niñez
fué en la opulencia creciendo,
siempre ha sido y sigue siendo
un modelo de honradez.
Cuando aún la esposa vivía,
sintió el esposo nacer
amor por otra mujer
que su amor no merecía.
Murió la esposa y mi padre
se casó súbitamente,
con esa vil, aún caliente
el cadáver de mi madre,
por cuyo delito arrastra
amargo y negro pesar...
Yo dejé el paterno hogar
por no ver á mi madrastra,
cuya sórdida ambición
la linde del crimen toca.
- PEDRO. (Cada frase de su boca
me taladra el corazón.)
Usted se llama...
- JULIAN. Rafael
Portocarrero y Cetina...
- PEDRO. Y la madre?...
- JULIAN. Catalina.
(Momento de pausa.)

(No me conoce.)

PEDRO.

(No es él.)

JULIAN.

De mi padre la riqueza
gastó mi madrastra en lujo,
y á ambos á dos los redujo
su derroche á la pobreza.
Y mi padre honor de España
en tiempo no muy lejano,
hoy vive pobre y anciano
en miserable cabaña,
con el hambre por enseña;
tal vez con sudor y afán
ganando el preciso pan
cortando en el monte leña,
de mí sin hacer memoria,
de mí, que sus días velo!

PEDRO.

(Será un aviso del cielo
la identidad de la historia?)

JULIAN.

Ambos padecen y gimen;—
ella, mal con la pobreza,
para obtener la riqueza
á mi padre incita al crimen;
él lucha con heroísmo,
—como nos mandan los cielos,—
más la espina de unos celos
le va empujando al abismo
sin pudor y sin decoro,
y hoy tal vez, ya sin recato,
cometa un asesinato
por unas monedas de oro!
Él nunca fué criminal,
y yo confío en su honor...

PEDRO.

(Me va faltando el valor
para coger el puñal!)

JULIAN.

Vea usted si ansioso iré
á su choza con presteza,
á decirle: «Esta riqueza
que he ganado es para usted.»

(Ha abierto el saco de noche y agita el dinero.)

«Esta fortuna que honrada
supo alcanzar mi ventura,
al pobre anciano asegura

noble vejez sosegada;
mas para ello es menester
que de un vil amor curado,
arroje usted de su lado
á esa criminal mujer;
que será capaz aquí
en su ceguedad eterna,
de armar la mano paterna
de puñales contra mí!»
Sí, capaz, lo sé de fijo.

PEDRO. (Muy conmovido.)
Donde existirá—no es dable—
un padre tan miserable
que hiera el pecho de un hijo?
JULIAN. (Aún es bueno, no me engaño!)
Usted no lo haría?

PEDRO. No!

JULIAN. El matar á un hijo?

PEDRO. Yo,
ni á mi hijo ni al del extraño!
Y si las preces redimen
y la gloria dan en pos,
juro en presencia de Dios
(Arrodillándose y llorando.)
no cometer ningun crimen!
Él sabe cuál es mi afan
y cuánto es mi labio fiel.

JULIAN. Yo no me llamo Rafael,
padre mio... soy Julian!

PEDRO. Tú Julian... Hijo!

JULIAN. Yo, sí.

PEDRO. Quien mi virtud asegura!

JULIAN. Mas busquemos la ventura.

PEDRO. Léjos, muy léjos de aquí,
(Quedan abrazados.)

ESCENA IX.

DICHOS y JUAN, con una escopeta.

JUAN. Pero sin las onzas! (Apuntando.)

PEDRO. Mira.

- Juan!
- JULIAN. Un ladron.
JUAN. Es lo cierto,
más te voy á dejar muerto
por haberlo dicho.
- JULIAN. (Con arrogancia.) Tira.
(Juan dispara pero no sale el tiro.)
Salió falta! Hay Dios allí. (Señalando al cielo.)
- JUAN. (Con sorna.) Me ha chasqueado el piston...
pero queda otro cañon.
- JULIAN. Te desarmaré...
(Lucha por desarmarle, desvía la puntería, sale
el tiro y cae herida Isabel, que llegaba en este
momento á la puerta. Isabel queda en el suelo.)
- ISABEL. ¡Ay de mí!
- TODOS. Qué? Jesús!
- JULIAN. De Dios la mano.
- ISABEL. Tengo en el pecho la herida...
Siento que se va mi vida...
Rey del cielo, soberano...
Confesion... llegará tarde...
No iré de tu gloria en pos...
En la presencia de Dios
el criminal es cobarde...
Fiero dolor me traspasa...
Dulce consuelo demando...
Quién es?
- CURA. (Golpes en la puerta.)
(Dentro.) Dios, que está llamando
á las puertas de esta casa!
(Óyese la campanilla del Viático. Pedro abre la
puerta, aparecen el Cura, su acompañante y dos
Guardias civiles.)

ESCENA X.

DICHOS, el CURA y los personajes indicados en la acotacion anterior.

- ISABEL. Un bálsamo celestial
de placer mi pecho inunda.
- JULIAN. (Al Cura.) Allí está la moribunda.

Este hombre es el criminal.

(Á los Civiles, que cogen á Juan. El Cura asiste á Isabel. Grupo y bonito cuadro. Todos de rodillas.)

PEDRO.

Es terrible la justicia
que en tus fallos brilla y luce.

(Mirando al cielo.)

¡Ved á qué extremos conduce
el pecado de codicia!

(Cuadro. Baja el telon.)

FIN.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON A. E. MÁDAN Y GARCÍA.

- ABNEGACION FILIAL (la)..... Comedia en tres actos y en verso.
- Á CHINA..... Zarzuela en tres actos y en prosa.
- AGRIPINA..... Drama trágico en un acto y en verso.
- AL QUE ESCUPE AL CIELO... Proverbio dramático en un acto y en verso
(en colaboracion con D. José Mariano Vallejo).
- ANILLO DE FERNANDO IV (el). Drama histórico en cuatro actos y en verso.
- ARTISTAS PARA LA HABANA... Zarzuela en un acto y en verso (en colaboración con D. Rafael María Liern).
- ASDRÚBAL..... Tragedia en cinco actos y en verso.
- BERMUDO..... Drama heróico en tres actos y en verso.
- CALVARIO DE LA DESHONRA (el) Drama en tres actos y en verso.
- CAN-CAN (el)..... Zarzuela en un acto y en verso.
- CÁNCER MORAL (el)..... Comedia en tres actos y en verso.
- CÓMICOS EN CAMISA (los)..... Zarzuela en un acto y en verso.
- CUIDADO CON LOS ESTUDIANTES Zarzuela en un acto y en verso.
- DEBER Y AFECTO EN CON-
TIENDA..... Drama en tres actos y en verso.
- DOS TORTURAS..... Drama en tres actos y en verso.
- ESCALA DEL CRÍMEN (la)..... Melodrama en tres actos y en prosa (en colaboración con D. Rafael María Liern.)
- ESPOSA DE PUTIFAR (la)..... Zarzuela en un acto y en verso.
- ESTE COCHE SE VENDE..... Zarzuela en un acto y en verso.
- GALILEO..... Drama histórico en tres actos y en verso.
- GRAN SUPPLICIO (el)..... Zarzuela en dos actos y en verso.
- GENIO Y FIGURA HASTA LA SE-
PULTURA..... Zarzuela en un acto y en verso.
- HIJA MÁRTIR (la)..... Drama histórico en tres actos y en verso.
- LUCHA DE LA CODICIA (la).... Drama en un acto y en verso.
- LLUEVEN HUÉSPEDES..... Zarzuela en un acto y en prosa.
- MAESTRE DE CALATRAVA (el). Drama histórico en cuatro actos y en verso (en colaboración con D. Cipriano Sevillano).
- MATRIMONIOS AL VAPOR..... Comedia en dos actos y en verso (en colaboración con D. Rafael María Liern.)
- NOVIO, PADRE Y SUEGRO..... Zarzuela en dos actos y en verso.
- OLIENDO DONDE SE GUISA..... Zarzuela en un acto y en verso (en colaboración con D. Rafael María Liern.)

- PERCANCES DEL PERIODISMO...** Comedia en un acto y en prosa.
PERCANCES MATRIMONIALES... Zarzuela en un acto y en verso.
PIEL DEL TIGRE (la)..... Comedia en cuatro actos y en verso.
PUÑAL DE LOS CELOS (el).... Drama en tres actos y en verso.
REDES DEL AMOR (las)..... Zarzuela en un acto y en verso.
RIVAL DE UN REY (el)..... Drama en dos actos y en verso.
ROBAR CON HONRA..... Drama en cuatro actos y en verso.
ROSA..... Zarzuela en tres actos y en verso.
SOCIALISTA (el)..... Comedia en un acto y en verso.
TALISMAN CONYUGAL (el).... Zarzuela en un acto y en verso.
UN CASO CRÍTICO..... Comedia en un acto y en verso.
UN SUEÑO..... Drama en cuatro actos y en verso.
UNA ROMERÍA AFORTUNADA... Comedia de costumbres cubanas en un acto y en verso.
VENGANZA DEL HONOR (la)... Ensayo trágico en un acto y en verso.
VIAJE EN GLOBO..... Zarzuela en dos cuadros y en verso.

ZARZUELAS.

Asort y aventura.....	4	E. Vidal.....	Libro.
De Barcelona al Parnás.....	4	Idem.....	Libro.
La ciegucecita.....	4	Sres. Moratilla y Andrey.	L. y M.
Las campanetas.....	4	D. E. Vidal.....	Libro.
Dos Milions.....	4	Idem.....	Libro.
Ni se empieza ni se acaba.....	4	Sres. Granés y Cereceda.	L. y M.
Por la tremenda.....	4	Salvador M. Granés..	Libro.
Una jaula de locos.....	4	D. M. Fdez. Caballero..	Música
Pot mes qui piula.....	4	E. Vidal.....	Libro.
Un pobre diable.....	4	Idem.....	Libro.
La criada.....	2	Idem.....	Libro.
La gran sastresa.....	2	Idem.....	L. y M.
La manescala.....	2	Idem.....	Libro.
La masovera.....	2	Idem.....	L. y M.
Lo somni daurat.....	2	Idem.....	Libro.
Los pajes del Rey.....	2	L. Mariano de Larra.	Libro.
El convidado de piedra.....	3	Sres. Castillo y Manent..	L. y M.
Blancos y azules.....	3	Ciern, Nogués y Cab. L. y $\frac{1}{2}$ M.	Musica
El siglo que viene.....	3	D. M. Fdez. Caballero..	Musica
El viaje a la luna.....	3	L. Mariano de Larra.	Libro.
La guardiola.....	3	E. Vidal.....	Libro.
Juan de Urbina.....	3	L. Mariano de Larra.	Libro.

NOTA.—Han dejado de pertenecer á esta Galeria las obras de D. Luis Blanc, tituladas: *El proscrito*, *La pena capital*, *Bernardo el Calesero*, *El sorteo*, *La verdadera Carmañola*, *Los amigos de los pobres*, *Los aventureros* y *Romper cadenas*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de *Durán*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al **EDITOR**, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.